

Manuel Puig

UN DESTINO
MELODRAMÁTICO

Argumentos

el cuenco de plata



Índice

Introducción, 5

A modo de prólogo
Un destino melodramático, 9

Un argumento de novela, 11

Pájaros en la cabeza, 13

Tramas mexicanas, 45

Opium Tale (*proyecto de guión cinematográfico*), 47

El lugar sin límites (*proyecto de film*), 73

Serena (*proyecto de guión cinematográfico*), 85

La saga de la mujer araña, 117

El beso de la mujer araña (*proyecto de guión*), 119

El beso de la mujer araña (*versión para musical*), 133

Escrito en las estrellas (*relato dentro de un film*), 151

Proyectos brasileños, 159

El amuleto de la buena suerte (*proyecto de film*), 161

Claudia Muzio

(*un relato ficcional de su vida y su carrera*), 179

Introducción

A lo largo de toda la narrativa de Puig los personajes buscan respuesta a sus interrogantes por vía del relato. En *El beso de la mujer araña*, por ejemplo, un militante político pregunta a su compañero de celda cómo es el deseo homosexual: “*para comprenderte necesito saber qué es lo que te pasa [...] y yo de gente de tus inclinaciones sé muy poco*”. Frente a la urgencia de explicarlo, el texto se bifurca: por un lado se abre la primera de las notas al pie que expulsará la explicación de corte cientificista o de propaganda política fuera de la narración, y por el otro la sabiduría de Molina reemplaza una explicación imposible por un relato interesante: “*te cuento entonces cómo fue, pero rápido, para no aburrirte*”.

De eso se trata en estos textos, de contar rápido. Como germen de futuros relatos, son lo contrario de un resumen; no eliminan detalles sino que los incorporan. El primero de ellos es evocado por Puig al referirse a sus comienzos como escritor: “*Estaba planeando una escena del guión en que la voz de una tía mía, en off, introducía la acción en el lavadero de una casa de pueblo. Esa voz tenía que abarcar no más de tres líneas de guión, pero siguió sin parar unas treinta páginas. No hubo modo de hacerla callar. Ella sólo tenía banalidades para contar; pero me pareció que la acumulación de las banalidades daba un significado especial a la exposición*”. De la acumulación de esas banalidades, de la insistencia en ellas, surge la novela. Estas páginas no formaron parte de *La traición de Rita Hayworth*, pero la contienen en su desborde.

La sección *Tramas mexicanas* rescata tres historias de mujeres raras: Amanda, la Manuela y Serena, marcadas por

la fatalidad del deseo. La Manuela –víctima del deseo que Pancho no puede aceptar– es un personaje propuesto por José Donoso en *El lugar sin límites* y adaptado por Puig para el cine mexicano. Amanda se encuentra encerrada en un paraíso artificial, inmovilizada por la muerte de su propio deseo. Serena en cambio es una heroína que huye perpetuamente, dueña de una capacidad erótica que supera el sadismo y la manipulación de quienes sólo desean poseerla. En este caso, las alusiones a la biografía de Marilyn Monroe sugieren el homenaje.

La saga de la mujer araña recupera episodios inéditos de una serie que comenzó con una novela y no se ha detenido. Convertida en obra de teatro y en film, *El beso de la mujer araña* llega a Broadway como comedia musical. Una película hecha de una novela que está hecha de relatos de películas supone una estructura en abismo que permite cualquier línea de fuga, incluso el salto al escenario de un teatro. Y es en el teatro donde se desenvuelve una serie que va desde una puesta en escena con dos actores, dos camas y una luz (en Holanda se representó en una cárcel real) hasta una superproducción con más de cincuenta artistas en escena y juegos de rayos láser que dibujan una selva tropical para que baile Chita Rivera. Los textos que presentamos son nuevos eslabones de esa cadena: una propuesta para cine y televisión contemporánea de la primera adaptación para teatro y otra para la versión musical. La serie también admite una nueva película para que cuente Molina.

Los *Proyectos brasileños* pertenecen a la etapa más madura de Puig como escritor para cine. “El amuleto de la buena suerte” apuesta al género de comedia romántica, y “Claudia Muzio” tiene la estructura de un relato policial de intriga, pero en ambos la traición y la muerte aparecen como destino, y el melodrama como verdad.

Graciela Goldchluk

A modo de prólogo

Un destino melodramático

—Señorita maestra, ¿se acordó de lo que le pedí?

—Sí, niña. Fui a ver en el diccionario y busqué la palabra *melodrama*. Dice así: “especie de drama en que, con recursos vulgares, se procura ante todo mantener la curiosidad y emoción del auditorio”. Entonces busqué la palabra *drama* y decía: “obra de asunto serio y generalmente triste, que conmueve profundamente el ánimo y suele tener desenlace funesto”.

—¿Entonces un melodrama es un drama hecho por alguien que no supo, señorita?

—No exactamente, pero en cierto modo sí es un producto de segunda categoría. Busqué más en la enciclopedia en la parte de teatro, y decía que en el drama los conflictos están originados en los defectos o virtudes de los personajes. Cada personaje tiene su propio carácter, con defectos y virtudes, y de ahí surgen los dramas, porque se trata de gente diferente entre sí, y por eso chocan. En cambio en el melodrama lo que origina el conflicto es alguna intervención del destino, como en *Puerta cerrada*, que Libertad Lamarque pierde todo en la vida porque un cartero entrega el telegrama a alguien que salía en ese momento de la casa de ella, que era tan buena. Y también era muy buena Margaret Sullavan en *La usurpadora*, pero se atrasa el cochero que la lleva al puerto y pierde el barco y el novio se cree que ella no vino porque no lo quiere. En

el melodrama hay siempre esos golpes de la mala suerte. Y los reciben personas buenas. Las protagonistas de los melodramas son siempre mujeres muy buenas.

-¿Santas?

-No, una cosa es ser buena y otra ser santa.

-Señorita, una tía de mami se quedó soltera también por eso, un golpe de la mala suerte: le prestó el vestido a una amiga que entró a la casa de un soltero, y el novio de la tía de mami se creyó que era ella, y la esperó hasta que salió y la mató y se escapó, y nunca nadie supo más de él. Y la tía de mami nunca más salió de la casa. ¿Pero qué culpa tuvo ella?

-Culpa ninguna, el destino le mandó esa desgracia. Hay gente que se busca la desgracia, por defectos de carácter, y esos vendrían a ser personajes de drama, ¿entendiste?

-¿Y la tía de mami no es personaje de drama entonces?

-Según el diccionario no, es personaje de melodrama. La pobrecita tuvo un destino melodramático.

-Entonces, encima de no tener la culpa de nada, si filmasen la historia de ella, ¿no ganaría ningún Oscar?

-Tal vez no.

-¿Y qué hay que hacer para salvarse de un destino melodramático?

-Nada, porque no depende de uno. Te cae, y te electrocuta como un rayo. Y ahora basta, no pienses más en eso.

-No, señorita, a mí me da miedo, voy a rezar mucho todas las noches para salvarme de un destino melodramático.¹

¹ Tal destino puede ser agravado más aún mediante luces agoreras de J. Fipee, y acordes apocalípticos de Max Steiner. (N. del Autor)